



Alan Jacobs

EBMA 1996

Subject Area/Area of Contribution: Theory:
Transactional Analysis and Social Applications

Works Cited: "Autocratic Power," *TAJ*, 17(3), 59-71
(1987)

"Nationalism," *TAJ*, 20(4), 221-228 (1990)

"Aspects of Survival: Triumph over Death and
Onliness," *TAJ*, 21(1), 4-11 (1991)

"Autocracy: Groups, Organizations, Nations, and
Players," *TAJ*, 21(4), 199-206 (1991)

Poder Autocrático

por Alan Jacobs

Traducción: Rubén Parra Tarín

Resumen

Se discuten las relaciones de poder autocrático desde una perspectiva diádica, y se amplían los aspectos de la interacción simbiótica para incluir una visión social-psicológica. Se analizan en términos transaccionales una perspectiva histórica y ejemplos actuales. Se formulan preguntas sobre el medio social que permite el desarrollo autocrático. Se plantean los Tipos (Amo, Seguidor, Espectador) y los Roles (Esclavos, Objeto del Mal, Resistentes).

El poder es muy fugaz. Pero el conocimiento es una carga tremendamente comprimida que espera el futuro.

Jacob Bronowski

Hace algunos años, una dolorosa lucha moral y ética tuvo un gran impacto entre los miembros de la ITAA. El caso ético Schiff-Cathexis demostró que un sistema autocrático podría evolucionar bajo las mismas narices del autor y otros de esta organización. Con un análisis por excelencia de la metáfora, Fanita English fue al meollo del asunto en su discurso de aceptación del Premio Científico en Memoria de Eric Berne (English, 1979): la relación entre el Líder y el Seguidor, o para usar los términos encontrados en Rousseau, Amo y Esclavo. Ese día, ella me enseñó algo sobre el poder del intelecto racional, especialmente ante las críticas o algo peor. Para pedir prestado un comentario de Bronowski, recuerdo el momento tan claramente como recuerdo el nacimiento de mi hijo o el día de mi boda. Esto tenía, como él dijo, no la cualidad de la memoria sino de la experiencia (1973, p. 344). En ese momento, English hizo preguntas las cuales son el tema de este artículo: ¿Por qué las personas se unen a movimientos políticos, religiosos, profesionales o sociales, de cualquier tamaño, y se rinden por completo, renunciando a todo, incluidas sus vidas, sus fortunas y sus familias? ¿Qué necesidad tienen las personas de encontrar y amar a un padre maravilloso que tiene todas las respuestas, y en su nombre, incluso cometer asesinato y suicidio?

Quizás una explicación sobre la historia está vigente. Es más que el simple recuento de hechos, fechas o eventos en secuencia cronológica. A la mayoría de las personas se les ha enseñado que tiene una H mayúscula (Frank, 1985, p. XV), que puede captar en ella respuestas que revelan causa y efecto, y desde esta forma comprensiva formas de acción objetivas que cambiarán el mundo de manera precisa manera prescrita. En el mundo moderno, esta actitud se originó en Hegel, quien, al ver a Napoleón en Jena, creía haber comprendido la importancia y el significado interno de los acontecimientos históricos (Frank, 1985, p. XV). Más tarde, el mayor alumno de Hegel, Karl Marx, adoptó esta idea y formuló un plan concreto diseñado para rehacer el mundo como democrático y socialista, muy utópico en la naturaleza. Cuando los Bolcheviques Rusos tomaron el poder en 1918, el sueño de la Historia con una H mayúscula terminó cuando los ideales fueron traicionados por la brutal realidad. En resumen, la experiencia individual se yuxtapone constantemente contra la conceptualización histórica, y la eterna disparidad entre ellos niega la eficacia del sueño ideológico. Este documento, entonces, no tiene la intención de cambiar el mundo, sino que suena como una advertencia sobre aquellos que afirman saber cómo, a aquellos que los seguirían, y para los millones que son testigos del proceso.

Movimientos Autocráticos

Existen en nuestro mundo todo tipo de movimientos políticos, religiosos y sociales que tienen como objetivo principal la imposición de su visión de la realidad, su versión particular de la Verdad. El objeto es el control sobre una base de seguidores cada vez mayor. Ellos se tragan grandes cantidades de personas, si se cumplen sus ambiciones, en campañas proselitistas diseñadas para jugar en los miedos comunes de las masas. Afirman saber que las personas tienen miedo, a qué le tienen miedo y qué hacer al respecto. Están seguros de que tienen la clave para la paz, la salvación, la seguridad y la satisfacción. Aunque el ejemplo deslumbrante de este tipo de estructura es Alemania durante los años Nazi, no es el único. La experiencia Rusa bajo el Bolchevismo, Irán bajo Jomeini o Kampuchea bajo Pol Pot son otros. También es posible definir entidades sin nación, por ejemplo, la religio-politización de movimientos fundamentalistas como los extremistas Chiítas, la Liga de Defensa Judía de Meyer Kahane o los Musulmanes Negros de Louis Farrakhan. Otros ejemplos incluyen la fuerza religiosa en los Estados Unidos encarnada en personajes como Jerry Falwell y su Mayoría Moral (rebautizada como La Fundación de la Libertad) y el reciente candidato presidencial Pat Robertson, el creador de la Cadena de Radiodifusión Cristiana.

Algunos líderes de movimientos, como Farrakhan, Hitler y Jomeini, definen un enemigo que debe ser destruido, un enemigo definido como la fuente del mal primordial (Lester, 1985, p. 11). Otros, como Falwell y Robertson, ven el mal en ideas y estilos de vida e inicialmente intentan la conversión. En cualquier caso, estos movimientos comienzan por un imperativo moral y cambian una vez que alcanzan el poder y el control. La bondad es una postura temprana. Más tarde surgen otras fuerzas cuando se produce el cambio de bondad a destrucción. La lucha por el poder es una cosa, pero su logro y las aplicaciones posteriores son bastante diferentes. Inicialmente, la identificación de ambos problemas y sus soluciones se simplifica de manera excesiva, ofreciendo al seguidor una respuesta rápida al dilema existencial creado por preguntas tales como: ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy? A las personas se les ofrece un refugio donde pueden recibir respuestas que disipan el temor creado por la duda y la incertidumbre.

A lo largo de la historia, hombres y mujeres han intentado, y con frecuencia han logrado, manipular los temores de los demás, reales e imaginarios, para adquirir poder y control. Sin embargo, esto se volvió particularmente peligroso en el siglo XX con el advenimiento de una tecnología de comunicación sofisticada y el creciente conocimiento y experiencia de las ciencias psicosociales con respecto a los métodos de control social.

En períodos de estrés psicológico o social muchas personas se sienten infelices con el presente y temerosas del futuro. La agitación económica, la guerra y la opresión social, religiosa o política exacerbaban los miedos existenciales personales, creando así una atmósfera en la que es relativamente fácil para los líderes revelar quiénes reclaman visiones inspiradas del futuro. Durante esos momentos es fácil encantar a millones.

Por ejemplo, en los Estados Unidos estamos presenciando el surgimiento de una derecha Cristiana reaccionaria al mismo tiempo que experimentamos el pretencioso intelectual y el dogma resultante de una izquierda política atrincherada y, sin embargo, atrofiada. Estas tendencias desalientan el pensamiento y la especulación moral en favor de una imagen y una doctrina pre-empaquetada diseñada para crear impresiones en lugar de revelar sustancia, para capturar los corazones de las personas en lugar de sus mentes. Si no se comprueban, pueden convertirse en serios obstáculos para el libre pensamiento, la indagación gratuita y la libre expresión. La polarización y el fundamentalismo exagerado, ya sea que se deriven de movimientos religiosos, sociales o políticos, derechistas o izquierdistas, radicales o reaccionarios, psicoanalíticos o humanistas, Cristianos, Musulmanes o Judíos, nos han atrapado con una intensidad particular. Tal vez todavía no es el momento de alarma, pero seguramente debemos aprender a reconocer a los líderes con tendencias autocráticas antes de que alcancen el poder, antes de que sea demasiado tarde.

Hoy, nos enfrentamos a un serio desafío para la continuación de lo que Jacob Bronowski llamó «El Ascenso del Hombre».

El conocimiento no es un cuaderno de hechos de hojas sueltas. Sobre todo es responsabilidad de la integridad de lo que somos, principalmente de lo que somos como criaturas éticas. No puedes mantener esa integridad informada si dejas que otras personas manejen el mundo por ti mientras tú mismo continúas haciendo realidad de una bolsa de trapos de moral que proviene de creencias pasadas. Eso es realmente crucial hoy. (1973, p. 436)

La cuestión candente de nuestro tiempo sigue siendo un enigma: a saber, ¿Cuáles son «las relaciones internas entre las estructuras de la matriz inhumana y circundante, contemporánea de la alta civilización»? (Steiner, 1971, p. 29). ¿Cuál es nuestra relación como personas altamente civilizadas con estructuras autocráticas que vemos surgir como hongos a través de una carretera de asfalto? ¿Y cuál es la atracción, el impulso, de dirigir o ser conducido a estas estructuras, de hecho, para pararse y verlos formar sin hacer nada?

El arte, las actividades intelectuales, el desarrollo de las ciencias naturales, muchas ramas de la erudición florecieron en estrecha proximidad espacial, temporal a la masacre y los campos de exterminio. Es la estructura y el significado de esa proximidad la que se debe mirar. ¿Por qué las tradiciones humanísticas y los modelos de conducta resultaron tan frágiles como una barrera contra la bestialidad política? (Steiner, 1971, p. 30)

La comparación de las ocurrencias históricas extremas de este proceso con los ejemplos actuales, podría darnos una idea de tendencias similares y evitar así una nueva catástrofe. Sin embargo, una palabra de precaución sobre etiquetar a otros como Nazis o Fascistas o Comunistas, está vigente; Estos términos a menudo se han usado en exceso y se han aplicado incorrectamente. Las preguntas que debemos considerar incluyen las siguientes: ¿Cómo forman los Líderes y los Seguidores un «movimiento» que eventualmente oprime a otros y cuál es la relación entre ellos? ¿Qué hacen el resto de las personas, los espectadores y otros, al respecto? ¿Qué sucede cuando surgen los miembros de la Resistencia o cuando las personas son esclavizadas?

English (1979) aborda la relación entre Amo y Esclavo (que yo llamo Seguidor), al describir un tipo de simbiosis psicológica formada por posiciones existenciales defensivas mutuamente complementarias.

«Estos primero son experimentados por el niño de seis meses de edad en el punto de una incipiente individualización, lejos de la conexión eufórica con la madre. Tal desesperación se olvida, pero tiende a... resurgir... en ciertas etapas críticas... clásicamente en el período de dos a tres años...» aunque «amenaza con salir a la superficie en otras ocasiones bajo condiciones de estrés» (p. 90). Durante las dos o tres etapas, se forma la posición existencial básica y «Ahí resultan numerosas luchas de poder, manifiestas y encubiertas, entre el niño y sus cuidadores principales, luego de lo cual se instala en una de las dos posiciones existenciales [Yo estoy OK, Tú estás no-OK, (+,-), o Yo estoy no-OK, Tú estás OK, (-,+)]. Ella elige la que parece ser la más efectiva para evitar la desesperación» (p. 91-92).

Estas posiciones existenciales forman la base de los sentimientos sustitutos y sus comportamientos correspondientes, una construcción conocida en AT como rackets. El Amo (Tipo II en el constructo de English) se relaciona con el mundo que usa rackets sostenidos por la posición existencial defensiva (+,-). El Seguidor (El Esclavo Tipo I en el constructo de English) se relaciona desde la posición defensiva (-,+). La investigación de English se centra en esta relación entre la persona que dirige y los que se unen y siguen. Juntos crean una estructura, un movimiento, que tiene como objetivo principal hacer el mundo a su propia imagen,

principalmente a través de la acumulación de poder y, si es necesario, el uso de diferentes grados de fuerza.

Después de estudiar a English, inicialmente parecía que todo lo que uno necesitaba para evitar ser seducido por algún movimiento era la capacidad de reconocer los primeros movimientos en la relación simbiótica, «Amo-Esclavo». Describir esta relación es una tarea lo suficientemente importante, sin embargo, uno se pregunta sobre el medio social en el que se permite que florezca esta relación. ¿Qué hay de esas personas fuera de la relación principal, como los espectadores? Hay más de ellos que existen dentro de la estructura autocrática que crece entre ellos. Como dijo Lillian Hellman (1939, Acto III): «Hay personas que se comen al mundo y se comen a todas las personas, como en la Biblia con las langostas. Y otras personas que están paradas y las observan comérsela».

English describió a los Amos y sus Esclavos como los tipos involucrados en una serie de juegos transaccionales de tercer grado, donde ninguno de ellos es capaz de lidiar con las emociones subyacentes y, por lo tanto, carece de un sólido sentido de sí mismo. Un cambio en la designación de English parece ser consistente con su descripción real: de Amo/Esclavo a Amo/Seguidor, porque es imperativa una distinción entre Seguidores y Esclavos. (En realidad, Amo y Seguidor se combinan para esclavizar a otros). Además, parece haber otro tipo, Espectadores, y tres roles: Fuente del mal, Esclavo y el miembro de la Resistencia. La razón de esta distinción es que los tipos eligen sus posiciones mientras que los roles obligan a las personas a participar en el drama como jugadores no dispuestos o por necesidad. El tipo también implica, en diferentes grados, una cantidad de patología psicosocial no existente en la Fuente, Esclavo o Resistente.

Tipos

Los *Amos* preparan la comida, comen a voluntad y, por lo general, son líderes carismáticos, de naturaleza absolutista, que afirman tener una visión de la verdad revelada, ya sea religiosa, política o social. Cómo identifican el mal es una parte necesaria de su ideología y una que distingue entre dos subtipos: el Amo de conversión y el Amo de esclavización. Los Amos de Conversión declaran que el mal proviene de un poder sobrenatural y se manifiesta en lo que las personas creen y hacen. Los Amos de Esclavización consideran que el mal es inherente a lo que son las personas, sin esperanza de cambio. Los tipos de Amos típicamente forman pequeños Cristales de Multitud (Canetti, 1984, p. 73) (discutidos en detalle más adelante). Los Amos pueden ser caracterizados típicamente como sádicos,

usando la descripción de sadismo de Fromm (1976) como «apuntar al poder ilimitado sobre otra persona más o menos mezclada con la destructividad» (p. 221).

Los *Seguidores* quieren ser comidos y necesitan al Amo para sentirse protegidos y seguros. La identificación del mal por parte del Amo y el permiso para destruirlo, permiten a los Seguidores dar rienda suelta a los impulsos agresivos y destructivos latentes en cada ser humano. Los Seguidores generalmente son reclutados por el descontento. Algunos aman al Amo hasta el punto de sacrificar sus vidas para protegerlo y deificarlo. Otros son pragmáticos y siguen no desde el amor o las creencias, sino desde el miedo a la escasez, la exclusión o la muerte. Ambos son bastante propensos a la formación de multitudes y son, según Fromm, típicamente de carácter masoquista, apuntando «a disolverse en un poder abrumadoramente fuerte para participar de su fuerza y su gloria» (1976, p. 221).

Los *Espectadores* observan a otros comer y están inicialmente fuera del desarrollo del Amo/Seguidor. Por lo general, están dentro del mismo sistema, ya sea nacional, religioso o social. Sin embargo, solo algunos Espectadores se permiten ser conscientes del desarrollo de los sistemas Amo/Seguidor, y aún menos reconocen el significado último de lo que están presenciando. A menudo, los Espectadores se convierten y llegan a ser Seguidores; otros fingen conversión para evitar la persecución.

Roles

Fuente del Mal: las personas así identificadas por el Amo son vistas como un veneno para el cual puede o no haber un antídoto. Esta función puede ser *primordial o sustituta*, una distinción hecha entre las personas que son el demonio y las personas que están bajo la influencia del demonio. Un grupo de personas visto como una manifestación del mal primordial es deshumanizada, transformada en insectos o bestias y es marcada para su destrucción, por ejemplo, los Judíos y los Gitanos durante la Segunda Guerra Mundial, los Armenios durante la Primera Guerra Mundial, los Indios Americanos y los negros Africanos de alrededor de 1850 a 1914. Si las creencias políticas, religiosas o sociales son identificadas como malvadas, entonces las personas que creen en ellas son vistas como un mal sustituto y pueden salvarse a sí mismas mediante la conversión. Por ejemplo, los Comunistas en Alemania podrían salvarse al unirse al Partido Nazi, o los humanistas seculares pueden ser aceptados en el actual pliegue conservador evangélico Estadounidense al convertirse en «Cristianos nacidos de nuevo» y renunciar a cosas como el aborto legal sobre demanda y la teoría de la evolución.

Cabe señalar, sin embargo, que a veces el estado malvado sustituto es un paso de transición que se intensifica en última instancia al estado de mal primordial.

Los *Esclavos* son rechazados y son vistos como una raza inferior o infrahumana. Son utilizados por el Amo para hacer su voluntad contra su voluntad. Son utilizados como alimento, en forma de trabajo forzado, y se encuentran atrapados, concentrados y automatizados por la brutalidad psicológica y física. Los Esclavos a menudo no prevén el resultado final hasta que es demasiado tarde, y la negación ante la bestialidad es un mecanismo tan humano. La distinción entre Esclavos y Fuente del mal se puede ilustrar en el ejemplo Nazi: los Judíos y los Gitanos estaban marcados para la extinción; los Polacos, Rusos y otros, para el trabajo esclavizado.

Los *Resistentes* optan por volar el restaurante. Ellos luchan para destituir al Amo del poder y, en su defecto, destruirlo, si es posible. Ocasionalmente ven al Amo como la Fuente del Mal y, por lo tanto, venenoso. A menudo, las personalidades de Amo se presentan como Resistentes quienes, después de alcanzar el poder, ellos mismos se convierten en Amos. Sin embargo, los auténticos Resistentes actúan para establecer una versión de justicia,

El Cristal de Multitud

El Cristal de Multitud (Canetti, 1984, p. 73) está formado por personalidades Amo y un Seguidor ocasional. Un Cristal consta de probablemente no más de cien personas en los sistemas nacionales y, a menudo, considerablemente menos en los sociales y religiosos; Pueden ser tan pequeños como tres o cuatro personas. Desde dentro del Cristal, el individuo más talentoso y carismático emerge como el Amo de Amos. Esta pequeña entidad forma la estructura básica de la Multitud, escribe el guión y tiene propiedades similares a los cristales reales. «El ambiente de un átomo particular en un cristal tiene una cierta disposición, y si miras el mismo tipo de átomo en otro lugar más adelante, encontrarás uno cuyo entorno es exactamente el mismo... el patrón se repite una y otra vez» (Feynman, 1964, p. 30-31). Dentro del Cristal cada individuo se convierte, en la medida de lo posible, en una réplica del Elegido. Estos lugartenientes también aman al Amo porque él o ella les permiten disfrutar de la gloria reflejada. Con un estallido de energía resultante, a su vez, realzan el poder del Amo, creando así el apego recíproco tan necesario para la formación de este tipo particular de simbiosis. Aparecen y reaparecen ante las masas de alguna forma consistente, obteniendo continuamente más Seguidores que están simbióticamente unidos a ellos personalmente y, simultáneamente, al Amo. Están entrenados en unidad y fe.

Aunque el Cristal permanece pequeño con límites rígidos y rara vez, o nunca, cambia, intenta crear una jerarquía externa rígida para duplicar la postura, la psicología y la postura ideológica del Amo. Por ejemplo, casi todos en el ejército privado de Hitler, las SS, eran una réplica y una extensión del Führer [Líder]. Los mini-führers existían en una jerarquía cuidadosamente organizada desde la parte superior hasta la parte inferior. El jefe de las SS era el Reichsführer [líder del Reich] Himmler. Debajo estaban los equivalentes a generales de cuatro estrellas, los Oberstgruppenführer [general líder de grupo]; a continuación se encontraban los coroneles o los Standartenfuhrers, los capitanes o los hauptstorfs, los sargentos u Oberscharführers [líder supremo], etc. Incluso al oficial de operaciones en un campo de concentración se le llamaba Lagerfuhrer [líder de campo]. En contraste, en el Ejército Alemán regular, en las fuerzas armadas [Wehrmacht] no hubo tales designaciones; un general de cuatro estrellas era tradicionalmente Generaloberst; un capitán, Hauptmann; un sargento, Feldwebel.

El Cristal de Multitud debe mantener la constancia para engendrar multitudes, y es importante que proyecten una imagen que se pueda tomar de un vistazo. Se me vienen a la mente imágenes de Hitler con Goering, Goebbels, Himmler y Hess, que administran juramentos de sangre en el bosque, o la visión familiar de los miembros del Primer Ministro y del Politburó Soviético en el Muro del Kremlin del Primero de Mayo. Los ejemplos denominacionales incluyen Farrakhan en el escenario, completo con guardaespaldas y tenientes, o Falwell televangelizando desde la Iglesia Bautista Thomas Road con sus Masterlings dispuestos detrás de él esperando «testificar». Los aspectos actuales de la psicología pop estadounidense también aportan ejemplos: uno solo necesita visualizar EST y las primeras reproducciones de Erhardt creadas para llevar su palabra al mundo. La unidad del Cristal es más importante que el tamaño.

Simbiosis

La metáfora de Perls para todos los «trastornos del crecimiento» es el «Bebé Azul» (1969, p. 22). Estos bebés no pueden oxigenar su propia sangre adecuadamente y es necesario un apoyo adicional temporal. De manera similar, en la simbiosis Amo-Seguidor la individuación no es posible, aunque se lo promete implícitamente, porque la ayuda es una amenaza para la dependencia permanente. La tragedia parece inevitable.

El Amo simplifica excesivamente las preguntas existenciales complejas sin consideración epistemológica. Es decir, la naturaleza del conocimiento permanece incuestionable. Cómo el Amo sabe que lo que él o ella saben no está en cuestión;

La observación y las conclusiones sobre la vida se presentan, más o menos, como un hecho consumado, con la actitud y el comportamiento de una persona absolutamente ciertas. El Amo está por definición de English «sobreseguro» (1979, p. 90), y es positivo que su visión de la realidad sea precisa y no brinde ninguna refutación. Las personas de este tipo «relacionan todo con una sola visión central, un sistema más o menos articulado, en términos del cual ellos entienden, piensan y sienten --un simple principio organizativo universal en términos del cual solo, todo lo que ellos son y dicen tiene significado» (Berlín, 1984, p. 22).

Como el miedo forma la base de la relación del Amo con los Seguidores, y el miedo también neutraliza a muchos Espectadores, los Amos se presentan al mundo como teniendo la Respuesta, el Camino, la solución a todos los miedos de la gente. Este proceso se destaca en el discurso del coronel Dorfs de la película «El Hombre en la Cabina de Cristal» (Película, Shaw / Anhalt, 1974).

«Déjame hablarte de nuestro Führer... Él, quien respondió a nuestra necesidad Alemana, él que nos rescató de nuestros terribles miedos, él que nos hizo creer en nosotros mismos... ¿A quién recurrió? A la gente... ¿Por qué? ¿Por qué lo amamos? Porque teníamos miedo, y sabíamos que él tenía miedo. No sabíamos lo que temía, pero lo hizo, y él nos lo dijo, y porque lo amábamos, le creíamos. ¡Los Judios!... Fue maravilloso saber, finalmente, lo que nos asustó; para que todo se vaya tan fácilmente. Y, por lo tanto, para terminar con su miedo y nuestro miedo, tuvimos que destruirlos. Esa fue la necesidad que satisfizo en nosotros. Es por eso que se convirtió en nuestro buen y sabio Padre. Por eso lo amamos... Mientras vivía, Alemania vivía, y la gente lo exigía. Nunca lo negamos... Este maravilloso Padre, para contarnos de qué tenemos miedo y para decirnos cómo deshacernos de nuestros miedos para siempre, en cualquier momento, por tanto tiempo y en cualquier lugar. Eso es a quien amaremos. ¡Es por quien mataremos y matando viviremos y seremos purificados del miedo!»

Inicialmente, el Amo(a) parece ser cuidadoso, nutritivo y alentador para sus Seguidores, un ayudante mágico con una respuesta a todos los problemas, una fuente de seguridad y protección. Durante las etapas tempranas e intermedias de la relación, los Seguidores realmente se sienten seguros e incluso autosuficientes. Sin embargo, es una ilusión basada en premisas falsas. En última instancia, el resultado no es la autosuficiencia, sino una relación en la que no se hace nada para fomentar la independencia del «niño» que, en cambio, se mantiene en un estado de necesidad. Para usar la descripción de English, la relación es «como comer alimentos desvitaminados. Esto solo exacerba el hambre más, como la

adicción a las drogas las cuales falsamente parecen energizar mientras inducen el hambre» (1979, p.92).

El Amo induce la dependencia en los Seguidores al reforzar la frustración, aumentando los miedos y las inseguridades, al generalizarlos para incluir una gran población objetivo, y luego invitando a los Seguidores a sumergirse en una fuerza gloriosa y poderosa mayor que ellos mismos. No se puede encontrar un ejemplo más sucinto que Hitler que escribió: «Lo que quieren es la victoria del más fuerte y la aniquilación o la rendición incondicional del más débil» (1940, p. 469). También dijo:

Como una mujer... que se someterá al hombre fuerte en lugar de dominar al enclenque, entonces las masas aman al gobernante y no al suplicante, e internamente están mucho más satisfechos con una doctrina que no tolera a ningún rival más que por la concesión de libertades liberales; a menudo sienten la pérdida de qué hacer con él, e incluso se sienten fácilmente abandonados. No se dan cuenta de la insolencia con la que están aterrorizados espiritualmente, ni de la escandalosa restricción de sus libertades humanas, ya que de ninguna manera la alucinación de esta doctrina se apodera de ellos. (1940, p. 56)

Sin Seguidores no hay poder, y sin poder no hay cambio y, por lo tanto, no hay esperanza, un sentimiento siempre dirigido hacia un futuro utópico de esta tierra o en la eternidad. Así como los niños tienen miedo, así también lo tienen los adultos y, por lo tanto, son maleables y fácilmente manipulados para la causa. Por lo general, los Amos, reaccionarios o radicales, vilipendian el presente y se oponen a los moderados y conservadores que lo preservarían, o contra los liberales que lo cambiarían cuidadosamente. Intentan convertir a estos forasteros o, en su defecto, los definen como contribuyentes al problema.

Tipos de Amos y la Identificación del Mal

Un factor importante para aumentar los miedos de las personas es la identificación de un enemigo, ya sea humano o ideológico, aunque no todos lo harán. Se debe encontrar una fuente de maldad que ayude a crear y mantener el sentimiento especial tan necesario para la formación de una multitud cerrada de Seguidores. «La gente cerrada renuncia al crecimiento y pone énfasis en la permanencia. Lo primero que debe notarse al respecto es que tiene un límite... El límite evita el aumento desordenado, pero también dificulta que la multitud se disperse y así pospone su disolución» (Canetti, 1984, p. 17).

El Amo Esclavista define a un grupo específico de personas como la fuente del mal primordial. Esto provoca la formación rápida de la «Multitud de Hostigamientos» la cual:

se forma con referencia a un objetivo rápidamente alcanzable. El objetivo es conocido y claramente marcado, y también está cerca. Esta multitud está por matar y sabe a quién quiere matar. Una razón importante para el rápido crecimiento... es que no hay ningún riesgo involucrado... porque la multitud tiene una inmensa superioridad a su favor... Un asesinato compartido con muchos otros, que no solo es seguro y permitido, sino en realidad es recomendado, irresistible para la gran mayoría de los hombres. (Canetti, 1984, p. 49)

La manifestación del Ministro Musulmán Negro Louis Farrakhan en octubre de 1985 en el Madison Square Garden sirve como un ejemplo particularmente destacado de cómo el Amo Esclavista ideológico logra la identificación de una fuente humana del mal. Él se presentó como la voz de la santa verdad a quien los Judíos están decididos a silenciar.

- «Alguien tiene que venir para separar a Dios de Satanás, amo y esclavo, opresor y oprimido, para que puedan verse unos a otros y luego ir a la guerra para ver quién gobernará... ¿Quiénes son los que me apoyan? Los justos. Tú has sido privado de la justicia, y si Dios envía un libertador, ¿lo amará el opresor?» él le preguntaba a su audiencia.
- «¡No!», tronaba la multitud.
- «¿Son los judíos los que están enojados conmigo, gente justa?»
- «¡No!»
- «Jesús tuvo controversia con los judíos, Farrakhan tiene una controversia con los judíos, Jesús fue odiado por los judíos, Farrakhan es odiado por los judíos, Jesús fue azotado por los judíos en su templo, Farrakhan es azotado por los judíos en sus sinagogas. ¿Cuidó Jesús a los oprimidos?»
- «¡Sí!»
- (... y luego gritó) «¿Quiénes fueron los enemigos de Jesús?»
- «Judíos, Judíos, Judíos» rugió la multitud. (Lester, 1985, p. 12)

Para Kahane en Israel, este mal identificado es árabe; para Jomeini es la civilización occidental; para Hitler y Louis Farrakhan, los Judíos. Identificar el grupo o el objeto malvado es necesario para el Amo Esclavizador porque consolida su relación con sus Seguidores. Al principio, incluso ayuda a neutralizar a los Espectadores generando la creencia de que son otros los que están en peligro. Esto se describe conmovedoramente en una declaración atribuida a Martin Niemoeller, un teólogo Alemán que pasó tiempo en los campos de concentración:

En Alemania ellos fueron primero por los comunistas, y no dije nada porque no era comunista. Luego vinieron por los Judíos, y yo no hablé porque no era Judío. Luego vinieron por los sindicalistas, y no dije nada porque no era sindicalista. Luego vinieron por los Católicos y no hablé porque yo era protestante. Luego vinieron a buscarme, y para entonces ya no quedaba nadie con quien hablar. (Bartlett's, 1980, p. 824)

Los Amos de Conversión ideológica también necesitan una Fuente de Maldad, pero en un sentido diferente. No necesariamente se centran en un grupo particular, sino en una idea o concepto como una filosofía política o una tradición histórica. Para Falwell, Robertson, Swaggert y otros ministros de la derecha Cristiana, es el humanismo secular (Lester, 1985, p. 11); Para los Comunistas, es el capitalismo y el fascismo burgueses. Un Amo Convertidor se vuelve contra aquellos que no están de acuerdo con su visión del mundo e intenta reunirlos en un grupo cerrado de Seguidores. Falwell y Lenin, en este sentido, son muy diferentes de Farrakhan y Hitler. Estos últimos nunca aceptan en su medio, ni perdonan, la fuente del mal porque la ven como primordial, es decir, fundamental, primitiva e irrevocable, y por lo tanto requiere la aniquilación. Los primeros buscan simplemente un mal común, uno que sea cambiante. Si uno abandona los caminos del mal y cree como lo hacen, uno puede ser aceptado en el redil. El mal es temporal en lugar de permanente, convertible en lugar de irrevocable, sustituto en lugar de primordial.

En cualquier caso, se establece un matrimonio entre Amo y Seguidores. Antes de mirar más de cerca a este matrimonio, se necesitan criterios adicionales para distinguir entre varios sistemas autocráticos, entre la dictadura de los Amos Ideológicos y algunos otros. Uno podría postular un principio del chivo expiatorio requerido para identificar varias formas, como entre sistemas como Somoza y Ortega en Nicaragua, entre el Zar Nicolás y Lenin, o Batista y Castro. Dictadores como Somoza, el Zar y Batista son déspotas que perpetúan los intereses de unos pocos y privilegiados. No poseen ninguna visión del mundo como un lugar mejor. No creen en la Historia con una H mayúscula. En contraste, aquellos como Ortega, Lenin, Castro, Hitler, el Reverendo James Jones y Jomeini, por nombrar algunos, crean o se adhieren a una ideología rígidamente definida, ya sea completa y comprensible como con el Marxismo-Leninismo, o incompleto como el de Hitler o Farrakhan. Estas ideologías son utópicas en la naturaleza, prometiendo la salvación celestial o terrenal a través de, entre otras cosas, la eliminación de la fuente del mal. Es la identificación rápida y fácil de este mal, ideológicamente, aunque sea incompletamente, justificado, y la oferta de una solución que engendra el amor entre Amo y Seguidor, tan necesario para crear y mantener la simbiosis. A diferencia de los Amos ideológicos, los gobernantes despóticos no necesitan amor

de sus Seguidores, solo miedo, lealtad y obediencia. Estas diferencias son necesarias para diferenciar entre el dictador despótico y el maestro ideológico, independientemente de si este último es Esclavizador o Convertidor.

Aunque los déspotas y los ideólogos usan la dictadura autocrática como la base de su poder, los Amos Ideológicos se identifican típicamente con una misión especial. Por ejemplo, Hitler se formó como el genio enviado al pueblo Alemán, y Farrakhan cree que él es el único que puede salvar a América Negra, de hecho sus alusiones rituales y retóricas incluso implican un estado de santidad. Del mismo modo, los Amos y los Seguidores consideran al Fundamentalismo Cristiano o Islamista y al Comunismo revolucionario como el único camino correcto. Erik Hoffer llamó a este proceso de deificación (1951, p. 138), y aparentemente puede ser secular o religioso. Un ejemplo particularmente sucinto proviene del mismo discurso de Farrakhan:

Ellos lo llamaron el diablo. Me llaman el diablo. Cuando Jesús levantó a Lázaro de entre los muertos y cuando alimentó a los 5000 (el milagro de los panes y los peces), fue entonces cuando las autoridades comenzaron a atacarlo. Estoy resucitando las mentes de la gente negra de entre los muertos, y atacan a Farrakhan. (Lester, 1985 p. 12)

Posiciones Existenciales, Roles Complementarios y Formación de Multitudes

Ahora podemos regresar para ver de cerca el matrimonio entre Amos y Seguidores. El Amo debe mantener el estado de una deidad poderosa que puede mejorar infinitamente la calidad de la vida de los Seguidores o, si no es así, al menos tener la visión de producir lo que ambos perciben como utopía. Como se dijo anteriormente, ni crece realmente dentro del matrimonio. Cada uno dice: «Yo estoy OK, Tú estás OK», pero hay condiciones ocultas: que los Seguidores continúan viendo al Amo como más correcto, y que los Seguidores obedecen todos los mandatos del Amo. Ninguno cambia realmente las posiciones de vida originales... Más bien, reprimen y actúan, simbólicamente al principio y luego más abiertamente. Esto se logra extruyendo los elementos no OK y proyectándolos en la Fuente del Mal (Figura 1). Las posiciones aparentemente nuevas ahora aparecen como «Yo estoy OK, Tú estás OK, ELLOS están no-OK». Antes de esto, la multitud no existe como tal, pero ahora logra la ilusión de una verdadera igualdad a través de la «descarga de multitudes» y a través de la «conversión verdadera» como lo describe Canetti (1984, p. 17). También dijo: «La única forma de que la igualdad dentro del grupo continúe, asegurando así su vida, es mediante

una verdadera ‘conversión’ en la que los hombres rinden sus viejas asociaciones y forman nuevas. Estas multitudes suelen ser limitadas en número y rígidamente controladas por un conjunto arbitrario de reglas» (1984, p. 18).

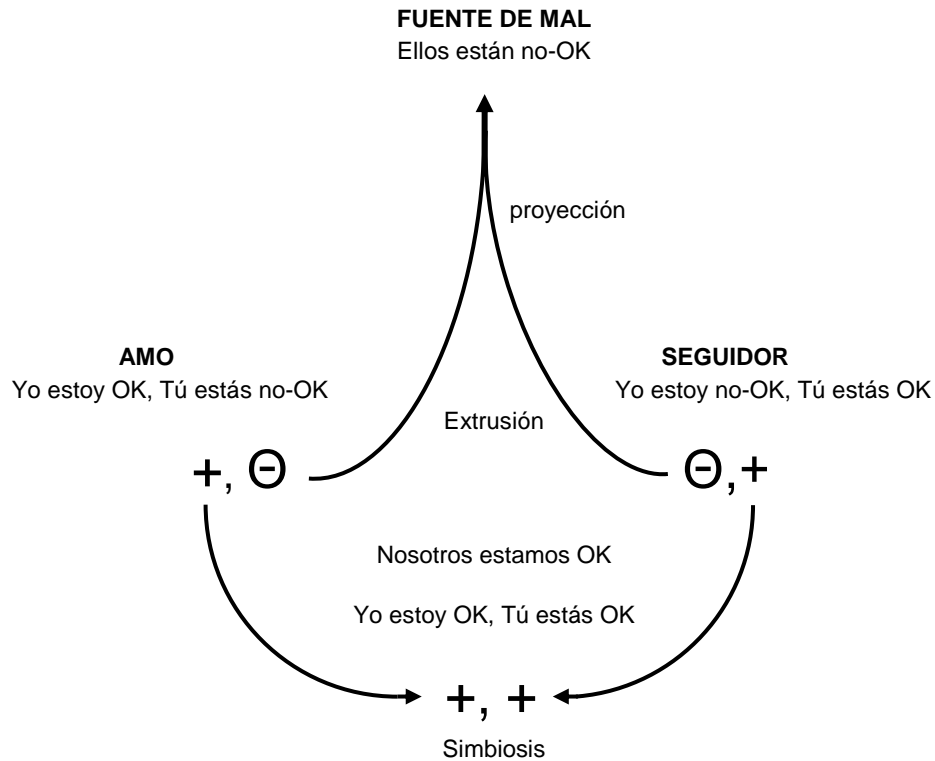


Figura 1
Sistema de proyección Amo-Seguidor

El esfuerzo, entonces, es para reprimir por la fuerza los sentimientos «No OK» mientras se crea simultáneamente la ilusión de estarse deshaciendo de ellos. Es en este momento que la multitud se forma; cuando yo y tú nos convertimos en NOSOTROS. «Es por el bien de este momento bendito, cuando nadie es más grande o mejor que otro, que la gente llega a ser una multitud» (Canetti, 1984, p. 18). Dado que este momento requiere la extrusión de sentimientos no deseados, es encontrado un objeto significativo que tipifica el sentido, interno y oculto, de sí mismo, preferiblemente uno con antecedentes históricos. Cuanto más oprime la multitud al chivo expiatorio, al hacer de él un reflejo de su propia sensación de debilidad, más fuerte se siente. En este sentido, las observaciones de Farrakhan en la manifestación del Jardín son particularmente ilustrativas.

«Soy su última oportunidad, también, judíos». (La audiencia reía en voz alta y alargada). «Las escrituras acusan a tu pueblo de matar a los profetas de

Dios». (Farrakhan sostenía que Dios no había hecho que los judíos pagaran tales acciones. Sin embargo, si algo le sucede a él, Dios hará que los judíos paguen por todos los profetas asesinados desde los tiempos bíblicos hasta el presente). «No puedes decir 'nunca más' a Dios, porque cuando Dios te pone en el horno 'nunca más' no significa nada. Si ustedes me engañan, cortejan la misma muerte. No correré de ustedes; no correré hacia ustedes.». (Lester, 1985, p. 12)

Otro aspecto importante de las ideas de Fanita English sobre la complementariedad Amo/Seguidor es que el Amo es útil/mandón en yuxtaposición a la persona indefensa/rebelde del Seguidor (1979, p. 92). Al principio, el Amo presenta una imagen de querer lo bueno para la gente y saber cómo realizar actos que mejorarán sus vidas. Inicialmente, el Amo cumple con la promesa de rescatar a la gente de lo que se ha convertido en una estafa de desamparo masivo, ganándose así su lealtad descarada. El periodista de Berlín Sebastian Haffner describe este fenómeno en la Alemania de Hitler:

Durante los primeros seis años de su reinado de doce años, Hitler asombró a amigos y enemigos por igual con una serie de logros que casi nadie hubiera creído capaz de hacer... Estos logros, que en el momento confundieron y desarmaron interiormente a sus oponentes (que eran) en 1933 aún una mayoría de Alemanes - y los cuales hasta el día de hoy le otorgan un cierto prestigio secreto entre las secciones de generaciones anteriores. (1979, p. 25)

En 1938 (la Segunda Guerra Mundial comenzó en septiembre de 1939), la mayoría de los alemanes habían sido conquistados por sus logros. Eran Seguidores o Espectadores neutralizados. Él había cumplido las promesas de las que se jactaba en su discurso del 28 de abril de 1939:

Yo superé el caos en Alemania, restauré el orden, aumenté enormemente la producción en todos los campos de nuestra economía nacional... Logré reubicar completamente en producción útil a los siete millones de desempleados que conmovieron tanto nuestros corazones... Logré todo esto... como alguien que hace 21 años seguía siendo un trabajador desconocido y soldado de mi pueblo, por mis propios esfuerzos. (Haffner, 1979, p. 32-33)

Haffner también especula:

¿Lo había creado todo por su propio esfuerzo? Por supuesto, él había tenido ayudantes y colaboradores, pero ¿podría uno sostener seriamente que todo habría resultado igual sin él? ¿Podría uno, por lo tanto, rechazar a

Hitler sin rechazar todo lo que había logrado y, en contra de esos logros, sus rasgos y fechorías desagradables no eran más que meras imperfecciones? (p. 33)

Esta descripción de rescate y sus efectos seductores otorgan un estatus especial sobre una persona que eventualmente reduce a todos, excepto a unos pocos seleccionados, al estatus de niños. ¿De qué otra forma podría Hitler ser el único para lograr tales maravillas? Esto asume un poder mágico inherente para hacer desaparecer todo lo malo y hacer que todo esté bien. Para que esto ocurra, los Seguidores indefensos deben exhibir rackets pasivos complementarios. Se crea una falsa sensación de éxito y se descuentan las implicaciones subyacentes de acciones como la renuncia a las libertades individuales. Solo más tarde se realizará la cuota. El mensaje está en el medio y, sin embargo, es ignorado en favor de una seguridad más inmediata.

Eventualmente, el Amo se ve plagado de orgullo, arrogancia alimentada por los éxitos iniciales y la hostilidad subyacente y la necesidad de controlar emerge. Uno podría recordar las famosas rabietas de Hitler, esos ataques de pique y fanfarronería, atormentando y gritando a sus subordinados que más tarde caracterizaron su régimen. Este comportamiento se complementa con la rebelión consciente o inconsciente por Seguidores, manifestado en un comportamiento ya sea manifiesto o encubierto, en planes fallidos e incluso intentos de asesinato.

Complementariedad Adicional

Antes de continuar, es importante resumir algunas de las características ya discutidas en la relación Amo/Seguidor y mencionar algunas adicionales. Los Seguidores no están seguros del exceso de seguridad del Amo y, por lo tanto, manifiestan inicialmente una actitud deprimida de «para qué sirve», salpicada de ansiedad; esto está en contraste con la posición de falsa esperanza del Amo. Buscan respuestas rápidas y soluciones simples, complementando así la postura del ayudante mágico del Amo. Son necesariamente Niños Adaptados para el Padre Controlador del Amo, y Víctimas a nivel social / Rebeldes a nivel psicológico para el Rescatador/Perseguidor complementario. También exhiben una credulidad en contraste con la percepción explotadora del Amo y, ansias de aceptación y pertenencia, están admirando, incluso adorando, en complemento al exhibicionismo del Amo.

El Amo manifiesta un sentido de misión, exigiendo obediencia absoluta a través del adoctrinamiento ideológico, y el Seguidor cumple con devoción. El Amo devora y alimenta mientras los Seguidores anhelan pertenecer e incorporarse a un

todo mayor para borrar por completo la experiencia de la separación individual (Hoffer, 1951, p. 62). El Amo exige sacrificio personal, y los Seguidores sufrirán muchas dificultades para mantener una simbiosis segura y segura (English, 1979, p. 93). El Amo crea drama a través del ritual y la astuta aplicación de la ceremonia, induciendo así la voluntad de los Seguidores a morir. A menudo, esto se logra creando un escenario de conflicto en el cual los Seguidores aceptan un rol específico en el escenario, mejorando así la identificación con el todo.

En este proceso, el Amo promueve un ideal estético, no importa cuán mundano sea, que niegue la realidad de los valores presentes y pasados para la promesa del futuro. Los Seguidores están todos listos para aceptar cualquier ideal que refuerce su desprecio por el presente y cree esperanza para el futuro. Al corromper la realidad del momento presente para sus fines, el Amo invoca una especie de mito histórico y propone una visión de la realidad que revela la verdadera naturaleza de la historia, cuando en realidad es un reclamo imposible. Dado que todos estamos interactuando en el momento, influyendo mutuamente de innumerables maneras, es imposible que nadie pueda reclamar el conocimiento absoluto de la realidad y mucho menos reclamar el poder para controlarlo (Chiaromonte, 1985, p. 25): en términos transaccionales, la Historia como Padre Controlador. Incluso si el viaje avanza y se logran ganancias temporales, el objetivo es ilusorio, imposible de lograr en el contexto de un sistema de juegos y rackets de tercer grado basado en la dependencia simbiótica.

Bajo una Dictadura ideológica, los Seguidores se convierten en víctimas de la estructura del poder y se convierten en instrumentos obedientes del Amo justo arriba en el orden jerárquico. Todos tienen una tendencia a relacionarse con aquellos de arriba desde (-,+) y con aquellos de debajo desde (+,-). La imagen del mundo se reduce a la ejecución ciega de órdenes. Lo bueno es solo lo que concuerda con la estructura reforzada por la autoridad. El exitoso adoctrinamiento ideológico automatiza el aparato total de poder, de arriba abajo, y todo lo que se oponga debe ser destruido (Kepinski, 1972, p. 246).

Espectadores

El grupo más grande en el sistema son los Espectadores. Muchos de ellos se convierten en seguidores por razones pragmáticas, manifestando ninguna «creencia verdadera». Algunos se unen oportunamente al movimiento para el progreso personal; a menudo están en la posición de vida (+, -), aunque no califican como Amos. Otros sucumben a la presión de estar fuera de la tendencia actual exitosa y se unen a los Seguidores desde una posición (-, +). Tienen miedo

y se dejan seducir por la ilusión de la seguridad. Se unen al movimiento y lo experimentan como amor.

El grupo más grande de Espectadores son pasivos y tácitamente dan su permiso no diciendo ni haciendo nada. Parece ser lo único que se puede hacer en ese momento. Continúan permaneciendo afuera, no se convierten en Seguidores debido a su terror y son reactivos. Ellos adaptan sus acciones para evitar ser notados. Curiosamente, cuando los gobernantes despóticos son derrocados, muchas personas aún anhelan este anonimato, facilitando así el ascenso de otro Amo. Por esta razón, muchos dictadores despóticos son reemplazados por otros dictadores, aunque tengan una ideología diferente. Los Espectadores Pasivos se dejan definir como parte de la multitud, por ejemplo, el «pueblo Ario». Sus posiciones de vida parecen variar considerablemente, pero cuando se relacionan con el Amo y sus Seguidores es ya sea desde (+, -) o (-, +). Su contribución al movimiento de la multitud es considerable, y su participación pasiva y dirigida por el miedo a la muerte. En realidad tienen más poder del que se dan cuenta. Por ejemplo, la protesta pública fue tan fuerte en Alemania en 1939 que Hitler fue forzado a cerrar el programa «Eutanasia», un proyecto secreto para gasear a ciudadanos Alemanes que fueran etiquetados como «defectuosos», tales como los retrasados mentales, los homosexuales y los incurablemente locos.

Un aspecto importante de mantener silenciosos a los Espectadores pasivos es el uso selectivo del terror, ya sea físico o psicológico como con Hitler, Jomeini y Stalin, o exclusivamente psicológico (exclusión y alienación amenazante) como con Falwell o el rabino Kahane. Esto tiene el efecto de neutralizar a la mayoría de los Espectadores que comienzan a sentirse como Mahmud Azari en el brillante libro Shah de Ryszard Kapuscinski:

Desde ese momento sentí el miedo. Eso me golpearía en los momentos más inesperados. Estaba avergonzado, pero no pude soportarlo. Comenzó a molestarme profundamente. Pensé con horror que al llevar ese miedo dentro de mí, voluntariamente me convertiría en parte de un sistema basado en el miedo. Una relación terrible, pero indisoluble, una especie de simbiosis patológica, se había establecido entre mí y el dictador. (1982, p. 94-95)

Resistentes

Los Resistentes se niegan a aceptar la simbiosis. Algunos están en una posición de vida (+, +) pero se ven forzados por las circunstancias a tomar temporalmente una posición (+, -) y luchar para derrocar al Amo por un sentido de

justicia y libertad. Otros resistentes pueden ser (+, -) en su posición básica y buscar venganza y poder. A menudo no es posible distinguir entre estos dos grupos hasta después de haber derrocado al gobernante, después de lo cual queda bastante claro quién busca la justicia y quién quiere la venganza y el poder. Los Resistentes pueden provenir de cualquier nivel, incluso del Cristal de Multitud.

Esclavos

Los Esclavos son buscados por el Amo como una fuerza de trabajo y como un símbolo de fortaleza (mientras más Esclavos tiene, más fuerte se siente el Amo). Cuando las personas son forzadas a la servidumbre, manifiestan (-, -). Por lo general, están atrapados en eventos más allá de su control inmediato y no pueden mejorar su condición. Por lo general, el Esclavo, si antes estaba libre, experimenta la esclavitud como una pesadilla. «Las características básicas de una pesadilla pueden definirse como: rarezas, impotencia, peligro mortal y automatización. Estas también fueron las cuatro características predominantes en los campos de concentración» (Kepinski, 1972, p. 246).

Uno debe elevarse por encima de los efectos subhumanizadores del trabajo forzado y mantener una apariencia de dignidad moral o hay pocas esperanzas de supervivencia. Como escribió Sterkowicz, «es fácil ser noble en condiciones favorables, pero mucho más difícil en artículo mortis» (Kepinski, 1972, p. 251). Lo que cobra importancia es el alimento y la subsistencia o, como observó el psiquiatra polaco Kepinski, «comer y morir» (1972, p. 251). Él continuó diciendo:

Si uno iba a sobrevivir, era necesario, al menos hasta cierto punto, poder alejarse de la abrumadora ley de la supervivencia a toda costa. Aquellos que sucumbieron por completo a esta ley perdieron su dignidad humana y muchas veces con eso, todas las posibilidades de sobrevivir. Para sobrevivir en el campamento, las características humanas más esenciales eran la capacidad de oponerse internamente a todo lo que estaba sucediendo... con la ayuda y la amistad de compañeros presos. (Kepinski, 1972, p. 251)

La lucha siempre presente por la supervivencia, nuestro impulso biológico más primario, crea una situación paradójica que convierte a los Esclavos en autómatas, y es precisamente esta automatización la responsable de su aniquilación. La vida se reduce a la primera ley biológica: «ganar o ser derrotado», y esto contribuye a la brutalización de la vida Esclava, convirtiéndola en nada más que una lucha por la supervivencia. Curiosamente, los perseguidos y los perseguidores son atraídos a la diabólica máquina de destrucción: el Amo y

Seguidores, o Amos Sustitutos, debido a su grandiosidad ideológica, y los Esclavos porque se ven aplastados por el proceso. Ambos adoptan «ganar o ser derrotados» como su lema principal. La posición es forzada por el peligro biológico existente por un lado y por otro ideológico ficticio. Un lado no puede ser humano porque la automatización de su vida lo reduce todo a un aspecto biológico, luchar por la supervivencia, y el otro porque el automatismo de la ideología forzada y aceptada lo hace imposible (Kepinski, 1972, p. 255-256). Muchos esclavos finalmente deciden renunciar a la vida en lugar de convertirse en lo que se requiere para sobrevivir. Otros aún son capaces de mantener la fuerza interior necesaria para prevalecer.

Se puede hacer una diferenciación adicional entre los tipos y los roles combinando el concepto de análisis transaccional de «OK» con la acción de elección y luego relacionándolos con quién es visto como una Fuente de Salvación y quién como Fuente de Infortunio. Amos y Seguidores eligen sus posiciones activamente y se consideran relativamente OK, con el Amo siempre más OK que los Seguidores OK. Los Espectadores están OK porque no presentan una amenaza real o imaginada. Los Esclavos son forzados a entrar en la posición No OK por los Seguidores y el Amo, y necesariamente se consideran subhumanos; ellos no eligen esta posición. Aquellos que están en la posición más atribuida, La Fuente del Mal, son considerados como no humanos y, por lo tanto, son los más No-OK. El Amo se ve a sí mismo como una fuente de salvación, y los Seguidores están de acuerdo. Tanto el Amo como los Seguidores ven a los Esclavos y la Fuente del Mal como la razón de su desgracia. Debido a que necesitan al menos a alguien debajo de ellos, los Esclavos potenciales también a menudo atribuyen su desgracia a la Fuente del Mal.

En conclusión, cualquier explicación disciplinada de estas fuerzas debe depender de ejemplos pasados que revelan algunos momentos congelados en el tiempo. Los métodos y sistemas reales utilizados para comprender los eventos pasados, lo que se ve en ellos y lo que se hace de ellos, «son dispositivos sutiles, superficiales y desesperados», como dijo Isaiah Berlin, «que yo empleo para disimular el caos de mi mismo» (1984, p. 80).

Somos incapaces de captar la enorme totalidad de un solo evento. La dificultad del análisis histórico contradice nuestra visión común de que estamos en control de nuestro destino, de que podemos cambiarnos a nosotros mismos, y que dada esta transformación, podemos salir y cambiar el mundo. Las fuerzas abundan que cambian el destino tanto de las naciones como de las personas: la lluvia impidió que Napoleón usara su artillería móvil en Waterloo; la llegada del invierno más temprano que en cien años antes que las fuerzas de Hitler llegaran a Moscú; un desastre natural; una depresión económica; un cerillo arrojado

descuidadamente en un pajar; un cambio en el viento; el llanto de un bebe. Mucha variedad es oportunidad: el azar, el movimiento voluble de las personas y las naciones. Entonces, puede ser que el destino, en este sentido, resalte lo mejor y lo peor. ¿Podría haber habido un Hitler sin una opresión injusta impuesta al pueblo Alemán por el Tratado de Versalles? ¿En circunstancias similares, somos capaces de actos similares? ¿Podría haber llegado al poder sin la Gran Depresión de 1929? ¿Podría Jomeini haberse levantado sin el Shah y su terrible policía secreta, Savac? ¿Seguiría Louis Farrakhan teniendo voz en una América racialmente igual?

Amos de tercer grado como estos son creados por los tiempos en que viven. Dadas las condiciones terribles, los Amos terribles pueden aprovechar el momento, seducir a personas desesperadas y asustadas y cometer actos terribles. En los tiempos más leves, los Amos son más leves y es menos probable que surja la necesidad de una fuente humana de maldad. Los Amos y sus Seguidores se convierten en un mal más abstracto y en aquellos que simplemente no están de acuerdo con ellos. En cualquier caso, la necesidad de comprender a estos hombres y mujeres es grandiosa, y nuestras filosofías, fe, teorías unificadoras y ciencia son escasas. Sin embargo, es importante, ya sea pensando en las naciones o en nuestra propia organización, comprender que la única cosa peor que no pensar sobre estos temas es no pensar en ellos lo suficiente.

Alan Jacobs es un psicoterapeuta que vive y trabaja en Chicago, Illinois, EE. UU. Es Miembro Docente Certificado especializado en aplicaciones clínicas de AT y ha sido profesor visitante en varias universidades. Envíe las solicitudes de reimpresión a A. Jacobs, 3724 North Sheffield, Chicago, Illinois, U.S.A. 60613.

REFERENCIAS

- Berlin, I. (1984). The hedgehog and the fox. *Russian thinkers*. New York: Penguin.
- Bronowski, I. (1973). *The ascent of man*. Boston: Little, Brown & Co.
- Canetti, E. (1984). *Crowds and power*. New York: Farrar Straus Giroux.
- Chiaromonte, N. (1985). *The paradox of history*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- English, F. (1979). Talk... on receiving the Eric Berne memorial scientific award. *Transactional Analysis Journal*, 9, 90-97.
- Feynman, R. (1964). *The Feynman lectures on physics* (Vol. 2). Menlo Park: Addison Wesley.
- Frank, J. (1985). Forward. In N. Chiaromonte, *Paradox of history* (pp. xi-xvii). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Fromm, E. (1976). *Escape from freedom*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Haffner, S. (1979). *The meaning of Hitler*. New York: Macmillan.
- Hellman, L. (1939). The *little foxes*. (Act III). In E.M. Beck, (Ed.), *Familiar quotations John Bartlett* (15th 00.). (p, 863). Boston: Little Brown & Co. Hitler. A. (1940). *Mein kampf* New York: Reynal & Hitchcock.
- Hoffer, E. (1951). *The True believer*. New York: Harper and Row.
- Kapuscinski, R. (1982). *Shah of shahs*. New York: Vintage Books.
- Kepinski, A. (1972). A nightmare. *Przeglad Lekarski Auschwitz*. Warsaw: International Auschwitz Committee.
- Lester. J. (1985. October 28). The time has come; Farrakhan in the flesh. *New Republic*, pp. 11-12.
- Niemoeller, M. (Attributed quotation). In E.M. Beck. (Ed.), *Familiar quotations John Bartlett* (15th 00.), (p. 824). Boston: Little. Brown & Co.
- Perls, F. (1969). *Gestalt therapy verbatim*. Lafayette, CA: Real People Press.
- Shaw. R. (original play). Anhalt. E. (screenplay). (1974). *The man in the glass booth*.
- Steiner, G. (1971). *In bluebeard's castle*. New Haven: Yale University Press.